

REVISTA DE ESTRENOS

EL HOMBRE DEL TRAJE BLANCO

(The Man in the White Suit, 1951, Trocadero, lunes 11). Alguien dijo que en el cine la comedia inglesa consiste, fundamentalmente, en mirar con humor una realidad social y la vida de una colectividad; y Alexander Mackendrick, entre muchos otros, demostró esta radical definición al realizar Dicha para todos (Whisky Galore, 1949), su primer y más logrado film.

al mismo tiempo que llamó la atención sobre las notables condiciones que demuestran en el oficio, su agudeza, su fina sensibilidad para tratar un tema en el que la sátira costumbrista se entronca a través de un envidiado lenguaje cinematográfico. Más tarde Murrillas de silencio (Mandy o Crash of Silence, 1952), su tercer film, confirmó, en otro género, esas altas cualidades de realizador, también al servicio de un tema de interés (la rehabilitación de una niña sordo-muda) aunque malogrado por penosas complicaciones argumentales que al propio Mackendrick supo disimular completamente. Pero en

The Man in the White Suit, film anterior a Mandy, Mackendrick vuelve por la divertida senda de Whisky Galore, y, sobre todo, a tomar contacto con un estilo que, más que personal, responde al que el productor Michael Balcon logró imponer en los Estudios Ealing, a través de una rigurosa disciplina de equipo. Exponentes representativos son films como Suerte loca (A Run for Your Money, 1949) de Ch. Freund, Los ocho sentenciados (Kind Hearts and Coronets, 1949) de R. Hamer, Londres 393 (The Blue Lamp, 1950) de B. Dearden, Su primer millón (The Lavender Hill Mob, 1950) de Ch. Crichton, y el aún desconocido, pero muy elogiado, Pasaporte te Pimlico (1949) de H. Cornelius.

Ya nada desconoce que estos films responden a esa directiva estilística muy particular en la que juega, fundamentalmente, el resorte satírico dirigido a las almidonadas instituciones nacionales, al propio pueblo inglés, a sus costumbres y tipos más característicos. The Man in the White Suit no es más que otra consecuencia de esa política y una ratificación de las bondades de aquel equipo. Esta vez el argumento gira alrededor de un joven y entusiasta químico que inventa, tras diversas vicisitudes, una fibra sintética que permite fabricar tejidos indestructibles y que no se manchaban. Mientras se enfoca un accidentado proceso de experimentación, el libreto (de Roger Mac Dougall, John Dighton y el propio Mackendrick, que a su vez se basa en una obra teatral del primero) explota con suma inteligencia las posibilidades humorísticas más insospchadas. Desde un vistazo satírico a los principales ferrocarriles de las grandes fábricas textiles, y la corte de subhombres que los rodean como empleados serviles, hasta el de una obrera embebida en los problemas sindicales y de reivindicación social, todo el libreto, y el film, por reflejo, acentúan la eficacia de un envidiable estudio de costumbres, de tipos y caracteres, y cuyo detallismo se enriquece con acertadas escenas breves de distinto carácter, o situaciones que culminan con algún toque

no exento de gracia. Así, hasta la confirmación definitiva del invento, The Man in the White Suit conserva un definido tono de comedia que, casi jugando con lo inverosímil, permite un brillante despliegue de esa habilidad colectiva de los Estudios Ealing en la adquisición de un parejo sentido del humor, en el que la ironía no está ausente nunca y permite que el realizador explote a cada momento su fértil imaginación.

Pero una vez planteada la amenaza de que tela tan prodigiosa no aumentará la producción, y que, por tanto, los obreros se quedarán sin trabajo; y una vez expuestos los graves problemas económicos y sociales que surge, el libreto dubita permanentemente sobre qué campo se desarrollará mejor el tema. En tren de decidirse picotea el de la comedia y el del patetismo, y, en una visión de conjunto, la solución no parece ser la más indicada. O se continuaba en el estilo de comedia brillante, típico de los primeros actos, o se desviaba el problema a un estudio de las consecuencias económicas y sociales a que también, y naturalmente, daba pie el argumento, y que en definitiva se atienden, sí, pero muy por la superficie.

El tratamiento a medias tintas no parece ser eficaz esta oportunidad, y Mackendrick pierde la oportunidad de revalidar el éxito completo, muy merecido, de Whiskey Galore. Con todo, The Man in the White Suit evidencia permanentemente, la vigilancia de un realizador inquieto, el ajuste casi perfecto de todos los elementos reideros y de probado dramatismo, la atención en el oportuno gag visual y sonoro (el rítmico ruido de la máquina de experimentación será memorable y responsable de las carcajadas más ruidosas de este principio de año), bien expuestos en las regocijantes y a la vez nerviosas reuniones de los magnates de la industria textil, capitaneados por un anciano asmático y pintoresco, en la cuidadosa persecución final. Estas adquisiciones constituyen el índice de la probada competencia de Mackendrick al plasmar, con cetero criterio cinematográfico, un material no carente de ingenio y de simplicidad narrativa, aunque por momentos debe luchar contra pasajeros agotamientos imaginativos y ciertas caídas rítmicas, que resienten, aunque no demasiado, el interés general del film.

Es muy eficaz, por otra parte, la conducción de un elenco, que, como en casi todos los films ingleses, descuella por su valiosa homogeneidad, y que aquí parece aún más brillante con la labor excelente de Alec Guinness, como el desventurado inventor, de Joan Greenwood, Cecil Parker, Vida Hope, y la deliciosa Mandy Miller que tranquiliza del todo a los angustiados espectadores de Murrillas de silencio, hablando como los demás.

Una mayor unidad en el enfoque satírico o radicalmente dramático del tema hubiera beneficiado mucho más a este The Man in the White Suit, pero aún así, con esos altibajos, por sus celebradas adquisiciones humorísticas y por la bondad de casi todos sus rubros, constituye un espectáculo del cine británico merecedor de la atención de todos los públicos.



★ **MENCIONES**
Película: **EL HOMBRE DEL TRAJE BLANCO**
Actor: **TOTO** ("Mi amigo el ladrón")
Elenco: el de **EL HOMBRE DEL TRAJE BLANCO**

GUIA CINEMATOGRAFICA

AMOR ME ARRUIÑA, EL (E l'amor che mi rovina, 1952). — Burda payasada a propósito de un encargo con letreos y espías internacionales, ambientado en bellas paisajes nevados, para lucimiento exclusivo de Walter Chiari y total desprestigio del comercial cine italiano que lo auspició. Es insignificante la labor de Lucía Bosé, Arnoldo Trieri, Edward Gagliardi, Jackie Forst, pero lo es mucho más la del realizador Mario Soldati.

GAVILAN DEL NILO, EL (Lo sparviero del Nilo, 1949). — Historia de intrigas y aventuras ambientada en legítimos paisajes egipcios, pero horriblemente maigastados por Giacomo Gentilomo, realizador contemporáneo de la Espingola, y al servicio de un tema que ni Alejandro Dumas o Salgari se hubieran atrevido a firmar. Con Silvana Pampanini, Enzo Fiermonte, Vittorio Gassman.

LUZ DE TUS OJOS, LA (La nuit s'acheve, 1952). — Infernal folletín del cine francés, que sólo interesará a las estimadas redioscuchas y a los estudiantes de medicina, por una detallada operación quirúrgica. Con Ludmila Tchertina, Victor Francec, Georgette Rollin, Edmond Audran y la dirección de Pierre Mère.

MI AMIGO EL LADRON (Guardie e ladri, 1952). — Regocijante comedia del cine italiano, a veces con chapuzas satíricas bien aprovechadas por un libreto inteligente, y con una atendente realización de Steno y Monticelli. De un elenco muy parejo por su corrección sobresa la notable máscara de Antonio de Curtis (Tosó), quizás en el mejor papel de su carrera, acompañado por Aldo Fabrizi, Ave Ninchi, William Tubbs, Rossana Podestá.

NINFA DE BAGDAD, LA (Siren of Bagdad, 1952). — Orientalismo de ópereta, practicado con buen talento pero sin gracia por Paul Henreid, Patricia Medina, Hans Conried y el director Richard Quine.

VIUDA ALEGRE, LA (The Merry Widow, 1952). — Almidonada versión de la ópera de Franz Lehár, con mucho derecho de condecoraciones desde el libreto, decorados, tenciloro y gorgoritos a cargo de Fernando Lamas, aunque con total ausencia de ingenio y de hincapié en la dirección del veterano Curtis Bernhardt. Para la mediocridad se acentúa aún más con la actuación de Lana Turner, la del galán argentino y las desperdiciadas presencias de Richard Haydn, Una Merkel, Marcel Dalio, Thomas Gomez.

"PAGINA ROJA" (1953).

Plaza.

martes 12 se realizó con la finalidad de beneficiar a los periodistas mexicanos, homenaje de paso y misteriosamente, al periodismo mundial, y

permitir al cine mexicano que se diera aire de nuevo rico auspiciando un film multietnario, de apariencia ecléctica, que hiciera olvidar los contados precedentes del cine hispanoamericano de los últimos quince años.

Así, reunidas las figuras más populares del cine español, argentino y mexicano se llegó a concretar lo que para más de un cronista ha sido hasta hoy la peor de las pesadillas: un film cuyo elenco monstruoso hiciera revivir, en un solo espectáculo, los géneros más diversos y con los que México sacó la prioridad para ensartar la bandera del Anti-Cine. Pero Emilio Fernández, co-libretista y realizador, se empeñó en que la empresa fuera menos horrible de lo que cualquier espectador normal podía suponer, y sólo su arietasía salvó del caos la reunión de los variados e

irregulares episodios y, más aún, la conjunción de las muchas estrellas contribuyentes, sin olvidar el tributo obligado a su lucimiento individual, y muy en primer plano.

Pero salvando algún corte ostensible, realizado por fijas anónimas, y algunos previsibles efectismos, que hacen desequilibrar la unidad del conjunto, el film no se constituye en el mamarracho mastodónico que, con justicia, podía esperarse en tales circunstancias. Es sólo un lujoso y muy comercial destello de técnicos y estrellas que aparecen brevemente sus habilidades más reconocidas, semejando el todo a una fiesta escolar de fin de cursos, y en la que nadie aporta nada memorable, así se llame Emilio Fernández, famoso realizador, o María Félix, Dolores del Río, Ariazo de Córdoba, Jorge Negrete, María Elena Marqués, Pedro López Lagar, Libertad Lamarque, Dominguito, Fernando y Andrés Soler, Tin Tan, Columba Domínguez, Esther Fernández, Pedro Infante, Carmen Sevilla, Lola Flores, supuestos actores, pero también famosos en sus diversas especialidades.